

El Poder que es el Corona Virus

Dick Robinson – Presidente de RiverWind, Inc.

Marzo 12, 2020

Algunas reflexiones bíblicas:

“Si fueren destruidos los fundamentos, ¿Qué ha de hacer el justo?” (Sal. 11:3). Muy bien recuerdo esta pregunta de antaño – hecha por un joven ungido rey, David – desde mi niñez creciendo en el corazón de África cuando entonces, las estructuras de la sociedad colonista – conocida por todos sus males de entonces y ahora – parecían estar colapsando. Se nos dijo que escapemos “al monte cual ave” (v.1), la seguridad de una sociedad más ordenada. La pregunta de tres milenios de antigüedad de David, permanece vigente para cualquier época, no de manera simple, pero seguro que también para hoy.

COVID-19 - el Coronavirus – ha sido designada por la Organización Mundial de la Salud como una pandemia, “la transmisión mundial de una nueva enfermedad... una palabra que si se usa mal puede causar miedo irracional, o aceptación injustificada de que la batalla ya acabo, llevándonos a sufrimiento y muerte innecesarias” (Director General de WHO). El virus está causando miedo y ansiedad social, cultural y aislamiento médico, convulsión económica en la producción e inversión global en el mercado financiera, todo en medio de intranquilidad y desacuerdo nacional e internacional. ¡Tiene poder!

RiverWind trabaja con culturas indígenas en la Amazonia. Tienen un universo lleno de poderes invisibles, espíritus convocados para hacer conjuros contra sus enemigos o que son aplacados con ofrendas. Nuestro equipo multicultural comparte el evangelio en medio de estas culturas y practicas; necesitamos estar preparados de manera bíblica y teológica para entender y enseñar lo que las Escrituras llaman principados y potestades – usando el lenguaje de *tronos, potestades, gobernadores, autoridad, dominios* – “los rudimentos básicos (*stoijeion* en griego, o los *espíritus elementales*) de este mundo” (Colosenses 2:8, 20). Dada nuestra tendencia a la incredulidad y a minimizar la dimensión espiritual en favor del mundo físico somos prontos a desecharlo. Sin embargo, el apóstol Pablo describe a estos poderes tanto como las cosas que “hay en el cielo y las que hay en la tierra” (1:16), igualmente creadas por Dios a través de Cristo.

Hay un creciente acuerdo entre los eruditos evangélicos del Nuevo Testamento de que Jesús anuncio y Pablo proclamo *las* buenas nuevas tanto del triunfo del reino de Dios y la derrota del poder de la muerte a través de la cruz, al mismo tiempo que confronto el poder soberano del Cesar, el ejército desolador y el imperio económico que Roma era durante el primer siglo. Otro Salmo, este adscrito a Asaf, principal líder de adoración en tiempos de David (vea 1 Crónicas 16:5, 7), describe a *Elohim* – el Dios Creador Supremo conocido a Israel como YHWH (Jehová en nuestra Biblia en español) – está presidiendo en la presencia (o Tabernáculo) de seres divinos, o dioses (*elohim*, plural). El Dios Todopoderoso pronuncia juicio entre los dioses porque no gobernaron justamente las naciones que se les asignaron. En lugar de esto, estos gobernantes espirituales defendieron al injusto, fueron parciales al impío en vez de defender al débil y al huérfano y no hicieron justicia al afligido y al menesteroso (Sal. 82). Como consecuencia, estos dioses morirían como hombres mortales (82:7). Los principados y potestades invisibles en el cielo gobiernan sobre los tronos y autoridades en la tierra. Esta es la Cosmovisión de la Biblia.

La respuesta de David a la destrucción de los fundamentos nacionales y globales es que él “en Jehová ha confiado” (Sal. 11:1), “Jehová está en *su* santo templo; Jehová tiene en el cielo *su* trono.” En aquel tiempo y aún ahora. O Pablo, escribiendo desde una prisión romana, lo describió como Dios, “el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al

reino de su amado Hijo...” (Col. 1:13); que en Cristo “habita corporalmente toda la plenitud de la deidad” y ustedes [los que están en Colosas hace dos mil años como los creyentes en el siglo 21] están completos en Cristo, que es la cabeza de todo principado y potestad” (2:9-10). Cristo “despojo a los principados y a las potestades... triunfando sobre ellos en la cruz” (2:15). Esto es lenguaje de Guerra: ¡Cristo resucitó y ascendió a los cielos y fue hecho (y permanece siendo) Victorioso! La muerte ha sido vencida, el miedo es vencido. ¡*Esperanza* es el lema del cristiano!

Algunas reflexiones prácticas para los seguidores de Cristo:

La muerte ha sido vencida, su poder – y finalmente el poder del temor presente y futuro – ha sido roto. Sin embargo, la muerte aun prevalece, somos polvo y nuestros cuerpos físicos regresaran al polvo cuando muramos. Pero *no* somos solo polvo. Genesis nos dice que cuando Dios “formo al hombre del polvo de la tierra, y soplo en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente.” (Génesis 2:7). La palabra *aliento* traducida del original al griego es *pneuma*. En español *pneuma* puede ser traducida como *aliento*; pero tambien como *viento* o *espíritu*. Despues de su resurreccion, cuando Jesús apareció en medio de sus discipulos que se escondian temerosos detrás de puertas cerradas, Juan nos dice que el soplo, y les dijo “Recibid el Espiritu Santo” (Juan 20:22). Nuestra palabra para *Espiritu* Santo, es la misma *pneuma*. Jesucristo es el autor de la nueva creación; tenemos vida mas alla de la muerte. Otra vez, como nos lo recuerda Pablo, “morimos con Cristo a los rudimentos del mundo” (Colosenses 2:20), pero aún más, hemos sido resucitados con Cristo y “vuestra vida está escondida con Cristo en Dios” (3:3), y “cuando Cristo, vuestra [nuestra] vida, se manifieste, entonces vosotros [nosotros] también seréis manifestados con él en gloria” (3:4), es será con cuerpos resucitados, no sujetos a la descomposición en el polvo. Si creemos esto, entonces no hay razón por la cual temer.

Sin embargo, como vemos con el corona virus, el miedo es una pandemia. No debemos tomarlo a la ligera como personas que vivimos en lugares seguros. Vivimos libres del temor, pero hay muchos a nuestro alrededor plagados de temor. Nuestro llamado es ser la luz del evangelio a los que moran en las tinieblas del temor. Somos llamados a ser gente de oracion: oracion contra los poderes de las tinieblas; oración por los que tienen que exponerse a enfermos y aislados; por los que pierden familiares; oración por los que tienen necesidad y preocupación económica; oración por los que están en medio esclavizados por poderes políticos; sobre todo por aquellos que están sin esperanza en este mundo.

Somos llamados a ser gente práctica. Como David pregunto “cuando los fundamentos son destruidos ¿Qué ha de hacer el justo?” (Sal. 11:3). La pregunta nos recuerda quienes somos, “los justos” (en Cristo), y nos anima a pensar con cuidado en lo que debemos “*hacer*”. Debemos hacer lo que Asaf recomendó: “defender la causa del afligido y debil, defender la causa del pobre y menesteroso, librar al afligido y necesitado; librarlos...” (Sal. 82:3-4).

Somos llamados a ser una comunidad sacrificada. Pensando otra vez en lo que Pablo escribió a los colosenses: “quiero que sepáis cuan gran lucha sostengo por vosotros y por los que están en Laodicea (los vecinos)” (Colosenses 2:1). Pienso en los doctores y enfermeros y todos en el campo médico que cuando los virus se propagan, no corren lejos, sino más bien van a aquellas personas afectadas, para cuidar de ellas y atenderlas. Esto es lo que Dios hizo en la persona de su Hijo. Me parece espiritualmente interesante que la respuesta al Corona virus en los Estados Unidos – y de los países más ricos del mundo – haya sido el vaciar las tiendas de comida y jabón, para aislarse así mismos una cuarentena personal, cerrando los lugares de adoración. No cuestiono las intenciones, solo que es tan contrario a lo que significa ser la iglesia. Seguramente que el Corona virus es un poder espiritual, al igual que cualquier mal que infecta nuestro cuerpo.